



10^a Sugerencia

23-06-2014

Incluimos en esta sugerencia, el texto de José Antonio Pagola, como invitación a mantener nuestra interioridad en el descanso veraniego.

Sugerimos que al leerlo, vayáis saboreando su contenido.

Este texto sirvió de introducción en el curso final para grupos, celebrado en Cercedilla.

Pentecostés (reflexión de José Antonio Pagola)

Vivir a Dios desde dentro

Hace algunos años, el gran teólogo alemán, Karl Rahner, se atrevía a afirmar que el principal y más urgente problema de la Iglesia de nuestros tiempos es su “mediocridad espiritual”. Estas eran sus palabras: el verdadero problema de la Iglesia es **“seguir tirando con una resignación y un tedio cada vez mayores por los caminos habituales de una mediocridad espiritual”**.

El problema no ha hecho sino agravarse estas últimas décadas. **De poco han servido los intentos de reforzar las instituciones, salvaguardar la liturgia o vigilar la ortodoxia.** En el corazón de muchos cristianos se está apagando la experiencia interior de Dios.

La sociedad moderna ha apostado por “lo exterior”. Todo nos invita a vivir desde fuera. Todo nos presiona para movernos con prisa, sin apenas detenernos en nada ni en nadie. La paz ya no encuentra resquicios para penetrar hasta nuestro corazón. **Vivimos casi siempre en la corteza de la vida.** Se nos está olvidando lo que es saborear la vida desde dentro. Para ser humana, a nuestra vida le falta una dimensión esencial: la interioridad.

Es triste observar que tampoco en las comunidades cristianas sabemos cuidar y promover la vida interior. Muchos no saben lo que es el silencio del corazón, no se enseña a vivir la fe desde dentro. **Privados de experiencia interior, sobrevivimos olvidando nuestra alma:** escuchando palabras con los oídos y pronunciando oraciones con los labios, mientras nuestro corazón está ausente.

En la Iglesia se habla mucho de Dios, pero, ¿dónde y cuándo escuchamos los creyentes la presencia callada de Dios en lo más hondo del corazón?

¿Dónde y cuándo acogemos el Espíritu del Resucitado en nuestro interior?

¿Cuándo vivimos en comunión con el Misterio de Dios desde dentro?

Acoger al Espíritu de Dios quiere decir dejar de hablar solo con **un Dios al que casi siempre colocamos lejos y fuera de nosotros**, y aprender a escucharlo en el silencio del corazón. Dejar de pensar a Dios solo con la cabeza, y aprender a percibirlo en los más íntimo de nuestro ser.

Esta experiencia interior de Dios, real y concreta, transforma nuestra fe. Uno se sorprende de cómo ha podido vivir sin descubrirla antes. Ahora sabe por qué **es posible creer incluso en una cultura secularizada**. Ahora conoce una alegría interior nueva y diferente. Me parece muy difícil mantener por mucho tiempo la fe en Dios en medio de la agitación y frivolidad de la vida moderna, sin conocer, aunque sea de manera humilde y sencilla, alguna experiencia interior del Misterio de Dios.

* * * * *

A continuación de esta introducción de Pagola, en el curso nos hemos centrado en vivir conscientemente y desde dentro la realidad de nuestro propio ser y de todo lo que nos rodea.

Por eso se nos propuso durante todo el curso de fin de semana, estos cuatro ejercicios, y además se nos invitó a practicarlos durante todo el verano.

Como práctica diaria en nuestro Tiempo de Ser, podíamos intentar darle **vida** a todo lo que hacemos, **vida interior, VIDA DE DIOS**.

Para ello podíamos fijarnos en cuatro aspectos de nuestra vida diaria:

1º.- Gestos y movimientos:

Llena de **consciencia y de vida** cada gesto que hagas.

2º.- Miradas:

Llena de **consciencia y de vida** todo lo que veas, personas, objetos, naturaleza.

3º.- Pensamientos y reflexiones:

Llena de **consciencia y de vida** tus pensamientos y reflexiones.

4º.- Silencios y palabras:

Llena de **consciencia y de vida** todos tus silencios y todas tus palabras en las conversaciones que habitualmente tengas.

Y ahora prográmate los ejercicios concretos para potenciar estos cuatro aspectos de la manera que te parezca más oportuno.

**Que este verano, tiempo de descanso, de viajes,
de renovar fuerzas,
NOS AYUDE A UNA RENOVACIÓN INTERIOR,
dedicando ratos extras, interés y entusiasmo
a nuestra oración personal,
a el Tiempo de ser,
a la lectura silenciosa y contemplativa..**